

FOLKLORE



100 PESOS

LOS FRONTERIZOS

EDICION
EXTRAORDINARIA

EL CANTO DE
AMERICA VIBRO EN SALTA

**TRESCIENTOS AÑOS DE HISTORIA
HAN PREPARADO A SALTA
PARA SU CITA
LATINOAMERICANA**



La montaña y su fuerza, la naturaleza virgen y potente, dan marco a una ciudad enclavada entre los cerros, a 1.200 metros sobre el mar. Totalmente alejada de éste, inmersa en la quietud de lo estático, se encuentra Salta, en un verde Valle de Lerma, oasis de trabajo, donde la mano del hombre hace producir a la tierra lo mucho que ella tiene, contrastando con la inmensidad que lo rodea, en la que no se encuentra más que la mano de Dios.

Porque el norte argentino es todavía un escenario totalmente natural. Recorrerlo es penetrar en un santuario de la naturaleza, en el que el hombre, al igual que en las grandes catedrales góticas, siente su pequeñez, no se anima a levantar la voz y constantemente mira hacia arriba en busca de horizonte. La mirada se detiene, el espacio no existe, el infinito es vertical. Siempre la cima de la montaña, al mismo tiempo que invita franquearla y desafía la curiosidad humana, es como un grito constante de triunfo de lo poderoso y eterno. Y sobre ella, el cielo límpido y azul, con una transparencia maravillosa.

En este paisaje, desde un 16 de abril de 1582, existe una ciudad, fundada con el nombre de "Ciudad de Lerma en el Valle de Salta" por el licenciado don Hernando de Lerma.

Terminaba el siglo XVI, gobernaba el virreinato del Perú el visionario don Francisco de Toledo. Su constante preocupación de que se fundara una ciudad en estos valles, había fracasado varias veces. Todos los intentos de establecer una población fueron inútiles. La bravura de los indios y las constantes reyertas de los



El Cabildo de Salta fue testigo de tres siglos de historia. Por sus viejos muros pasaron las décadas de un pueblo que aprendió a cantar en la paz y en la guerra

conquistadores, prolongaban el definitivo establecimiento del hombre blanco en esta región del Tucumán. Finalmente, el virrey Toledo dio un plazo de un año a Lerma, para fundar "una ciudad en el Valle Calchaquí o en el de Salta". Y bien sabía Lerma que Toledo le vigilaba dispuesto a no pasarle por alto una falta. Bajo esta preocupación surgió la ciudad cuya acta de fundación expresa... "para poblar... una ciudad y pueblo de españoles, para que la real corona vaya en acrecentamiento y los dichos naturales vivan en policía y tengan doctrina y reconocimiento de la palabra del Santo Evangelio".

Y la ciudad fue creciendo. Hasta la creación del virreinato del Río de la Plata ocupó un lugar preponderante por su comercio y cultura y por ser el camino obligado entre el Perú y el Plata.

De ahí que se establecieran

familias pudientes y dieran a sus casas toda la belleza que podían. Ese estilo colonial, que ahora buscamos en las rejas, balcones y faroles, esa nostalgia de lo pasado, esos patios de laja llenos de plantas multicolores, en los que al entrar esperamos encontrar a la familia reunida bajo el florido naranjo, tomando el mate de la tarde y dejando correr las horas en la contemplación de un pasado que en la mente de los salteños vivió con una fuerza de presente, lo podemos evocar aún, en las viejas casonas que se conservan.

Pero no fue siempre tranquilidad y romance lo que vivió Salta. Con la Guerra Gaucha, sus calles se vieron agitadas por las montoneras ruidosas, que al galope y teniendo como bandera el poncho rojo, defendían la nacionalidad. Y ese salteño soñador y bonachón, se convirtió en un guerrero valiente, que con su ca-



La torre de la iglesia de San Francisco. La orden franciscana fue una de las primeras que llegaron a la ciudad, para llevar la fe cristiana a los valientes calchaquíes.

ballo y su valentía día a día se jugaba la vida por defender el terruño.

Es por eso que en la actualidad al llegar a Salta, se respira algo que es difícil describir. Hidalguía española en sus gentes, alegría andaluza en sus patios y ventanas, influencia inmensa de lo telúrico, orgullo de ser la cuna de los Gauchos de Güemes.

Salta es también todo el paisaje y las gentes que desparramadas por la provincia vienen a la "ciudad", como dicen los campesinos. Y cada uno de ellos trae el sentir de su pago. Si al hablar de la ciudad dijimos que lo telúrico influye mucho, es aún mayor esta influencia en las distintas regiones que componen la provincia.

"Los Valles", como comúnmente se dice en Salta, son los Valles Calchaquíes.

Este nombre encierra color, capricho en las figuras geométri-

cas de sus montañas áridas, aire diáfano y mil otros detalles. Los nombres de sus pueblos y lugares son cantarines y evocan leyendas ya antes de conocerlos.

Cafayate, tierra del vino y de las ricas frutas con un sabor especial por el sol que las dora. Después de un camino sinuoso que serpentea el río, con cerros magníficos por la variedad de colores y lo raro de sus estructuras, se llega a las dunas, inmensidad de blanca arena, que en las noches de luna tienen un encanto particular. Tolombón, cuyo nombre recuerda a una de las tribus más bravas y rebeldes de la región del calchaquí, es una angosta faja de tierra enclavada entre las montañas, en las que los cardones semejan ejércitos que, en perfecta formación, descienden al valle del río Santa María. Pero no todo es paisaje en este alejado lugar; un importante yacimiento arqueológico consistente

en una ciudad indígena, se levanta ratificando la existencia de un pasado etnográfico. San Carlos, riquísimo en historia, tiene un sosiego secular en sus anchas y tranquilas calles arenosas. Selclantás, que aún conserva ese personaje que conocimos en los cuentos: el farolero que diariamente ilumina el pueblito. Molinos, donde la vida se desliza lentamente. La iglesia conserva la momia del último gobernador realista, don Severo de Isasmendi, y pareciera que el tiempo se detuvo alrededor de 1810. Al fondo de los valles calchaquíes, se encuentra Cachi, recostado sobre el nevado del mismo nombre, que se yergue majestuoso, siempre blanco y tenebroso, pues su cumbre continuamente está cubierta de nubes. La imaginación lleva a pensar en la "Pacha Mama", divinidad de los cerros o en el "Huaira-Puca", temible viento que sopla en las alturas.

Dejando los valles con sus quebradas y verdor escondido en sus cañadones, el paisaje salteño ofrece algo único. La Quebrada del río Toro, por la que viajaban los arrieros hacia Chile y que Juan Carlos Dávalos, el máximo exponente de la literatura salteña, inmortalizara en su relato "El viento blanco". Allí se encuentra la Cordillera de los Andes, Piedra y viento. Este escenario abrumador, no sólo brinda belleza, sino una riqueza mineral extraordinaria.

En esta visión de la provincia de Salta, no puede olvidarse la región del chaco salteño, donde la caña de azúcar se extiende leguas y leguas, quitándole a la selva su virginidad y donde de las entrañas de la tierra surge el petróleo.

Esta gama de paisajes, arraiga-

da en el alma del salteño, expresa sus vivencias en zambas, bagualas, vidalas, chacareras... Así surgió este folklore, que ya no sólo siente Salta, sino toda América. El encierra lo verdadero, lo auténtico, lo nacional, lo que hermana al hombre de la ciudad con el campesino y con su patria formada de campo, paisaje, historia, tradición...

Ese algo que hay en Salta, es su alma, que sufre, canta y cree. La fe, unida a la tradición española, arraigó con gran profundidad en este pueblo, que cuenta sus días teniendo como centro "el Milagro". Fiesta religiosa máxima de la provincia, conmueve a sus habitantes en el mes de setiembre. Cuando la primavera despierta, cuando los ceibos colorean de rojo el paisaje, Salta se adentra en su espíritu para descubrir esa fe heredada de sus mayores. El quince de setiembre, el Señor y la Virgen del Milagro pasean por las calles de la ciudad en tumultuosa procesión que reverente lleva en andas a sus patronos. Y cada año se repite el pacto de fidelidad, entre el pueblo creyente y agradecido y la Virgen y el Señor del Milagro, que desde 1682, salvaron de los terremotos a esta región.

El relato de la imagen del Señor del Milagro es bello y conmovedor: En uno de los días del mes de junio de 1952, crudo invierno en el Perú, se sintió en el puerto del Callao un persistente temblor. Como movidos por un solo resorte, los habitantes de la villa buscaron refugio en la orilla del mar, pasados los temblores, sopló fresca brisa y se disipó la niebla. A eso del medio día, se alcanzó a ver en dirección sud-este, dos objetos que flotaban serenos hacia el muelle. Los bultos fueron depositados en tierra de los Incas y como era hora muy avanzada, recién al día siguiente, 20 de junio, en presencia del virrey del Perú, don García Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, se abrieron los cajones encontrándose esta leyenda: "Un Señor Crucificado

para la Iglesia Matriz de la Ciudad de Salta, Provincia del Tucumán, remitido por Fray Francisco Victoria, Obispo del Tucumán". En el otro rótulo decía: "Una Señora del Rosario para el Convento de Predicadores de la Ciudad de Córdoba, provincia de Tucumán, remitido por Fray Francisco Victoria, Obispo de Tucumán". El Obispo Victoria había estado presente en la fundación de la ciudad de Salta y había hecho público anuncio del envío de estas imágenes.

La llegada de estos cajones es considerada un milagro, pues no se tuvo nunca noticias de naufragio de barco que los trajera de España.

El pueblo de Lima rindió culto a las sagradas imágenes. En esta ceremonia se hallaban presentes el digno prelado, que más tarde debía ser canonizado con el nombre de Santo Toribio; la que debía ser consagrada Patrona de América, Santa Rosa de Lima, y San Francisco Solano, el santo viajero, que visitó Salta.

Las imágenes fueron conducidas por ilustres varones, en peregrinación a los lugares que estaban destinadas.

El 15 de setiembre de 1592, las imágenes llegaron a Salta, siendo recibidas por el pueblo emocionado. Al Crucifijo, magnífica obra del renacimiento español, se lo colocó en la Iglesia Matriz y la Virgen siguió su camino a Córdoba.

Pero Salta, que recibió con tanto fervor el Cristo Crucificado, perdió su devoción, y la imagen fue olvidada en la sacristía de la iglesia.

El 13 de setiembre de 1692 amaneció sereno y tranquilo para la población de Salta. Sobre la cumbre del San Bernardo pequeñas nubes mostraban un cielo enrarecido, y cerca del mediodía un terrible terremoto comenzó a estremecer la tierra.

En la Iglesia Catedral se encontraba una Virgen perteneciente a la familia Alarcón, que la había llevado allí para rendirle culto. Durante los temblores, que

duraron tres días, varias veces encontraron a la Virgen al pie del Sagrario, con las manos en súplica, los dedos abiertos y su rostro mudando colores. Mientras tanto se escuchaba una voz que decía que mientras no se sacara al Cristo Crucificado en procesión por las calles no cesarían los temblores. Esto lo atestiguan documentos firmados por varias personas que contemplaron los milagros y por Fray José Carreón, esclarecido jesuita. Así el 15 de setiembre se sacaron en solemne procesión las imágenes del Señor Crucificado y de la Santísima Virgen, dejó de temblar la tierra, los salteños hicieron un pacto de fidelidad, que año a año se repite y las Sagradas Imágenes, desde entonces llamadas Señor y Virgen del Milagro, son consideradas patronos de la ciudad.

La actual Salta, pujante, activa, moderna en sus edificios de varios pisos que despojaron a las torres de las viejas iglesias de su primacía de ser lo más alto de la ciudad, convulsionada por los problemas actuales y viviendo al ritmo de la era atómica, conserva aún en su ambiente reminiscencias de antaño.

En sus calles todavía se encuentran personajes típicos: el que lleva en sus mansos burros choclos frescos; la tamalera que en sus arganas guarda caliente tamales y ricos quesillos para ofrecer a sus "marchantes"; la empanadera que frie su obra en la puerta del mercado...

Más de trescientos años de historia, de luchas, de trabajos y sueños han ido amasando el corazón de Salta para hacer de su solar nativo la sede ideal de este encuentro latinoamericano donde palpita el corazón del continente. Salta está llena de coplas y cantares, de bombos y guitarras.

Como lo dijo con su voz popular Jaime Dávalos:

*Tatata tormenta,
bombo tronador
tu panza revienta
en coplas de amor*
E. Figueroa Solá.



Martín de Güemes, el guerrillero del norte, el incansable gaucho guerrero, tiene un merecido monumento al pie del cerro San Bernardo, dominando la ciudad.

DIEZ NOCHES AMERICANAS

...Y LA VOZ DE AMERICA EMPEZO A CANTAR EN SALTA

Viernes 15 de abril

Fue un día lleno de incertidumbre. Un problema planteado por los vecinos de Salta que llegó a los estrados judiciales planteando la posibilidad de que el II Festival Latinoamericano de Folklore no pudiera realizarse, había llenado la ciudad de rumores encontrados. Cuando la delegación de FOLKLORE llegó, el viernes 15 a la madrugada, había nerviosidad y expectativa en el ambiente. ¿Qué diría la justicia? ¿Daría la razón a los vecinos que sostenían ser perjudicados por la construcción del anfiteatro? ¿O permitiría que la enorme voluntad del pueblo salteño al servicio de la música latinoamericana se impusiera en la realización del Festival?

Una jornada nerviosa. Discutida. Fuimos al Superior Tribunal de Justicia; se hacía una audiencia entre los abogados de una y otra parte. Salimos con la sensación de que no podía fallarse en contra del Festival. Que, cualquiera fuera el motivo alegado por un par de particulares, era imposible que se volviera atrás con el esfuerzo que se había realizado.

Porque allí estaban sus resultados: una organización cuyo comando se centralizaba en "El Tribuno", bajo la atenta vigilancia de Roberto Romero; un enorme anfiteatro de construcción metálica y desarmable, al lado de la catedral; numerosos delegados de países hermanos que, en un ambiente fiestero y regocijado paseaban por las calles de Salta. Ahí estaba el esfuerzo echado a andar para hacer de la ciudad de Güemes la sede de esta gran cita continental.

Y la justicia falló. A favor del Festival. A la hora en que trascendía la noticia, el público ya empezaba a concurrir al anfiteatro. La intuición popular descontaba que los jueces no podían sentenciar en contra del evento que todos esperaban. Y así fue. Eran las 20,05 cuando la voz de César Perdiguero dijo ante los micrófonos de la red nacional de emisoras: "¡América canta en Salta!" Y el rotundo aplauso que rubricó sus palabras fue la ratificación fervorosa del acontecimiento que empezaba este día, 15 de abril, un día después del Día de las Américas, un día antes del aniversario de la fundación de Salta...

Todavía no habían llegado todas las delegaciones. Estaban los uruguayos, los paraguayos y los bolivianos. Otros representantes de países hermanos venían en viaje. Cuando se cantó el Himno Nacional, con los delegados formando semicírculo en el escenario, era como si América Latina estuviera presente en Salta, en esta Salta que antiguamente fue encrucijada de caminos entre el río de la Plata y el Alto Perú, confluencia de tonadas, lugar de cita de todos los rumbos...

Habló el presidente de la Junta Ejecutiva del Festival, señor Roberto Romero; habló luego el intendente municipal. Y para que el saludo a los visitantes no tuviera solamente un carácter retórico, protocolar, hubo enseguida un saludo bagualero y salteñísimo, un saludo de voces y guitarras que encauzó toda

BAJO LOS CIELOS SALTEÑOS



Así aparecía el escenario del anfiteatro en la primera noche. La delegación boliviana y luego la uruguaya rodearon a César Perdiguero cuando dijo por primera vez: "¡América canta en Salta!" ABAJO: La voz que no podía faltar en la primera noche: "Los Fronterizos", expresión auténtica y jerarquizada del cancionero salteño.



la emoción del país ante la llegada de los ritmos de América; y Los Fronterizos cantaron con toda la voz y con todo el alma. Como siempre.

Después desfilaron Los Cantores del Alba, auténticos y armónicos; y Los Gauchos de Güemes, afirmados en una modalidad que les significará muchos éxitos. Desfilaron los uruguayos, precedidos por su himno nacional. "Orientales, la patria o la tumba..." Un silencio emocionado rodeó la canción uruguaya, surgida de las contiendas comunes. Los Carreteros interpretaron un par de canciones del folklore oriental y algunos solistas actuaron brevemente.

Bolivia, con su numerosa y abigarrada representación, dio un espectáculo inolvidable. Allí estaba nada menos que Mauro Núñez, "el Obispo del Charango", que por primera vez se presentó en un espectáculo de esta naturaleza. Danzas, canciones, raros instrumentos de viento y percusión dijeron la singularidad del altiplano. La delegación boliviana fue aplaudida largamente, entusiastamente. Era como una delegación del ombligo americano, de la propia entraña del continente.

Después, volvieron Los Cantores del Alba a cosechar otra vez los aplausos que sus voces entonadas exigen. Y volvieron también Los Fronterizos, en la presentación de "Color en Folklore", aplomados, seguros de su voz, señores del cariño del público. Cuando cantaron "Recuerdo Salteño" pareció que el anfiteatro vibraba en una sola voz; y cuando entonaron "El Fiero Arias", "Qué mala suerte" o "Derramando Coplas", era Salta entera que cantaba por la garganta increíble del negro López, de Yayo Quesada, de Juan Carlos Moreno, de Eduardo Madeo...

Era tarde, Eran más de las 3 de la mañana. Y en Salta no se acostumbra, como en Cosquín, a dejar que el reloj corra. Además, la noche estaba casi fría. Pero nadie se movía. Cada vez que terminaban Los Fronterizos con una interpretación estallaba un rugido de voces pidiendo otra y otra. Al fin, avanzada ya la noche, Los Fronterizos abandonaron el tablado como pidiendo disculpas... Había terminado la inauguración del II Festival Latinoamericano de Folklore; esa inauguración que horas antes había parecido hipotética...

Había empezado. Triunfalmente...

En los camarines, en una amable reunión confraternizan Los Cantores del Alba, y los hermanos Gutiérrez con Mauro Núñez, Marcial Gayoso y niñas de la delegación boliviana en amable tertulia antes de comenzar la reunión.



SEGUNDA JORNADA, CON COMIENZO DE MISA CRIOLLA

Sábado 16 de abril



Emoción de América en la Misa Criolla cantada por Los Nombreadores en la Iglesia Catedral en el aniversario de la fundación de Salta. Un canto americano para alabar al Señor con ritmos y melodías nuestras... Abajo: El gobernador de Salta, doctor Ricardo Durand, y el jefe de la guarnición local, teniente coronel Juan Carlos Harguindeguy, escuchando la misa, celebrada por el arzobispo de Salta, monseñor Mariano Pérez.

La segunda jornada del Festival, 16 de abril, coincidió con una grata fecha salteña: el aniversario de la fundación de la ciudad. Como es tradicional, la fecha se celebró a la mañana con una misa de pontifical celebrada en la Iglesia Catedral por el arzobispo de Salta, monseñor Pérez. Rodeaban al celebrante todas las delegaciones presentes, en una colorida armonía de trajes e instrumentos típicos. Y fue, entonces, cuando Los Nombreadores cantaron la Misa Criolla: oración americana para pedir a Dios paz, pan y trabajo para los morènos pueblos del continente. . . Allí los paraguayos cantaron a su Virgen de Caa-cupé; y las notas de la creación de Ariel Ramírez, confundidas con el órgano litúrgico y con los cantos de la delegación guaraní, pusieron en esa luminosa mañana del sábado la impronta religiosa e impetratoria que enalteció el comienzo del Festival.

Y la segunda noche fue paraguaya y chilena. La delegación del país trasandino, con la alegría repiqueteante de sus cuecas y tonadas, con sus graciosos bailes, con el restallar tin-tin de sus huasos espueleros, inició un espectáculo que fue seguido con entusiasmo por un público que casi colmaba las instalaciones. Un exótico baile de la isla de Pascua, y una originalísima danza "de muñecos" fueron aspectos que jerarquizaron la presentación del conjunto chileno.

Paraguay sostuvo durante una hora y media la atención del público. Los paraguayos habían venido con una banda: una de esas típicas bandas de pueblo que existen en todo el Paraguay, pueblo musical por excelencia. Fueron los instrumentos de esa banda los que entregaron el himno del país hermano desde el escenario. Y fueron también sus metálicos sonos los que acompañaron algunas de las danzas de la delegación: el santafé o la danza de la botella, impecablemente danzada. Nicolás Caballero, un chico de 17 años que maneja el arpa con una mágica virtud, el dúo Los Arribeños y el conjunto Los Bemo-



La clásica danza de las botellas: la mujer paraguaya tuvo eximias representantes en las bailarinas de la delegación de ese país, cuya culminante exhibición fue la movida danza tomada en la foto. Arriba: Un ex Fronterizo y un Fronterizo unidos no sólo por los recuerdos, sino... por el apetito. C. Isella Eduardo Madeo se preparan a engullir un sabroso "pancho" en el bar instalado atrás del escenario del anfiteatro.



Solistas de la delegación paraguaya. Flauta, arpa y tambor, en la entrega de una movida canción guaraní.

les trajeron el mensaje musical de Guaranía, mientras Liosnel Lara, decididor, diestro y animador fundamental, explicaba una a una las costumbres, los ritos artísticos y las características personales de los que actuaban.

También fue la noche de César Isella. El ex fronterizo, con una emoción que le nublabla los ojos, estuvo de vuelta en su Salta cantando "Estoy de Vuelta". Una afectuosa aclamación lo retuvo largo rato frente al micrófono y dijo de la admiración de su pueblo hacia el muchacho que se ha largado a emprender solo su propio destino. Y también fue la noche del Quinteto Sombras, que —ya lo había adelantado FOLKLORE— tuvo su consagración en una larga ovación que le hizo incluir un bis no previsto en el programa, acontecimiento rarísimo en el Festival de Salta, donde cierto rigorismo en la programación hace casi imposible que ocurran, como en Cosquín, repeticiones en los intérpretes. Los Nombradores aportaron su calidad vocal y la belleza indiscutible de sus armonizaciones, ajustados, con sus bellas voces y ese afán de superación que los caracteriza.



TERCERA JORNADA, CON OVACION A LOS AZTECAS

Domingo 17 de abril

Lleno completo: así empezó la tercera jornada del Festival. Las dos noches anteriores habían contado con una importante concurrencia que, no obstante, no había alcanzado a llenar las amplias instalaciones de la Plaza Latinoamericana del Folklore (porque un consenso general va denominaba así al amplio anfiteatro). Diez mil personas repletaron las graderías; una masa negra, compacta, bullanguera y fervorosa, que siguió minuto a minuto las alternativas de esta jornada dominical.

Fue la noche en que se escuchó a Las Voces del Huayra, voces realmente



auténticas, "carperas", como dicen en Salta; al uruguayo Alfredo Zitarrosa, en ajustadas interpretaciones; a Los Federales, recibidos cálidamente por el público. Fue la noche en que cantaron Los Gauchos de Güemes, evidenciando una notable superación en su modalidad interpretativa. Fue una nueva noche de éxito para Los Cantores del Alba, con la voz bagualera de Pantaleón, electrizando diez mil almas.

Pero, fundamentalmente, fue la noche de la ovación a la delegación mexicana. Así queda en el recuerdo de quienes asistieron a ese desborde de entusiasmo popular, cuando los mariachis aztecas, bien plantados, esbeltos, ajustados en sus negros trajes galoneados de plata, tocados con sus aludos sombreros, portando sus dos trompetas, sus tres violines, su guitarrón, su requinto y su guitarra, aparecieron en pleno, como una embajada del "México Lindo", bajo el cielo salteño. . . Larga y entusiasta fue la ovación: un abrazo argentino y mexicano, que en un segundo abrazó dos países situados en los extremos de América Latina. . .

También fue la noche de la presentación de la delegación brasileña: un envío de la tierra "gaúcha" de Río Grande do Sul, con sus atuendos tan parecidos a los de nuestros gauchos, con su folklore tan afín con el de las regiones rioplatenses. La delegación brasileña trajo expresiones que no suelen asociarse con el folklore de ese país; expresiones que tienen antecedentes portugueses y criollos, sin el rico y colorido elemento africano que define las formas populares de Río de Janeiro, Santos y San Pablo. Los hermanos brasileños fueron

El conjunto de mariaches trajo toda la dulzura y el vigor del cancionero mexicano. Una fragorosa ovación saludó la aparición de los mariaches en el escenario, en la tercera noche.

Corraieras y bombachas blancas y ponchos rajinegros. Fronterizos y Cantores del Alba coinciden frente a la mesa del bar donde esperan las sabrosas empanadas que matizan la espera



Maria Itati Cuevas, ganadora como instrumentista en Cosquin, volvió a lucir en Salta sus extraordinarias condiciones guitarrísticas. A la derecha: Un detalle de la presentación del conjunto argentino, con el grupo de baile jujeño, ganador en el Festival de Cosquin.

recibidos como merced con largas aclamaciones y una sostenida atención.

Pero también fue una ovación significativa la que acompañó la presentación argentina. Los triunfadores de Cosquin 66, presentados por Aldo Beszone, empezaron a concursar esta tercera noche. Y el fragor de los cohetes lanzados desde la tribuna para celebrar su aparición en el escenario, y el nombre de nuestro país, coreado fervorosamente por diez mil boca, fue un espectáculo indescriptible.

No podemos olvidar al humorista salteño Benito Martín, a ese arpista paraguayo que electrizó el estadio con su magistral "Pájaro Campana", ni al cantor jujeño Rivaldo Altamirano. Todos hicieron su parte con amplitud y calidad. Pero esta tercera noche festivalera tuvo un recuerdo: la ovación a la delegación de marachas y la explosión jubilosa que recibió a la delegación de nuestro país. Era la tercera jornada. El Festival calentaba fuerte la ciudad. Salta estaba llena de acentos americanos. Ahora sí, nos sentimos en pleno Festival, en un "lleno completo" de corazones y entusiasmos, como "lleno completo" había sido la concurrencia del anfiteatro.



CUARTA JORNADA, CON UNA AUSENCIA

Lunes 18 de abril

Hacía mal tiempo en todo el país. Pero a Salta no había llegado todavía la lluvia. Sin embargo, el mal tiempo le hizo una jugarreta al Festival: impidió que llegaran Los Chalchaleros, esperados en su ciudad natal con gran expectativa. Cuando el locutor Juan Carlos Lago anunció la obligada ausencia de Los Chalchaleros, gritos de protesta se escucharon en la repleta tribuna. . . Había compensaciones, sin embargo, Jorge Cafrune y Los Cantores de Quilla Huasi iniciaron el espectáculo con su acostumbrada destreza. Y después de la actuación de los Hermanos Albarracín —que trajeron los aires camperos de La Rioja



en sus chayas— y del payador Pachequito —que merece una nota especial que pronto haremos— entró “con todo” la delegación boliviana.

Ver el espectáculo de Bolivia es como asistir a la palpitación del corazón de América. Todas sus expresiones tienen la inconfundible autenticidad de lo antiguo, lo popular, lo macerado en el mortero viejo del tiempo. Allí los orques, los charangos, los sikuris; allí los plumajes multicolores, las raras indumentarias, los bailes rítmicos, realizados con una especie de emoción religiosa. Bolivia aportó un espectáculo multicolor, con su danza de las “era-kena”, de los “chajchos”, con sus cuecas alegres y sus oscuros, profundos cánticos ancestrales.

Y la gente los aplaudió. Pero esperaba que saliera México. El prestigio de la delegación azteca hacía impacientarse al público, en expectativa de la presentación total de la delegación de ese país. Cuando aparecieron los mexicanos, avanzando desde la platea hacia el escenario, una gran ovación los saludó. Y allí empezó una hora y media de color, de plasticidad y de ritmo. Jalisco, Puebla, Michoacán, esas comarcas de dulces nombres que sólo conocemos de oídas, aparecieron plásticamente a través de sus danzas y sus canciones. Rojos, verdes, amarillos, repiquetear de tacones y revoleo de faldas, sombreros aludos, trompetas y violines acompañando las canciones, sin un bache, sin una demora, con un ritmo sobrecogedor: eso fue la presentación mexicana. La “danza de los viejitos”, con los bailarines enmascarados y disfrazados simulando la de-

A la izquierda: Vallés y Lastra, de Los Cantores de Quilla Huasi, miran con curiosidad los instrumentos típicos que exhibió la delegación boliviana. Arriba: Raúl Cerrutti, jurado, con Jorge Cafrune y Raynaldo Wisner, presidente del tribunal del concurso.

crepitud, pero sacando fuerzas de flaqueza para danzar; la "danza de los quetzales", con bailarines tocados de penachos reverberantes que asociaban con la imagen del pájaro que simboliza en México la belleza y la libertad... Nos quedó a todos en los ojos y en el corazón la actuación de los mexicanos. Vivas a México, a Salta, a la Argentina, y un clamorosa hurra de la delegación cerró con acento fraternal la primera presentación de la delegación azteca en pleno.

Parecía que después de ese espectáculo todo debía terminar. Sin embargo, la cuarta jornada siguió con Cafrune, que llenó con su presencia y su voz un escenario que había estado colmado hasta segundos antes con el color y el movimiento de treinta personas. Y luego los Quilla... Hasta que, a las tres de la mañana, terminado oficialmente el espectáculo, los admiradores de los Cantores de la Casa de la Luna los sacaron de los camarines, les secuestraron las guitarras, los llevaron hasta la glorieta de la plaza donde se suelen hacer las tradicionales retretas, y allí bajo un cielo casi amanecido, estuvieron cantando todos largo rato, poniendo nuevas notas y nuevas voces en el escándalo del alba...

QUINTA JORNADA, REFUGIADA EN LOS TEATROS

Martes 19 de abril

Y el mal tiempo —ese frente de tormenta que venía poseyendo al país desde el sur, el mismo que impidió el viaje de Los Chalchaleros— llegó, por fin, a Salta. Llegó en la mañana del lunes, frío y nublado; un tiempo insólito para esta ciudad que reviste su aire colonial con la luminosidad engeguedora de su cielo maravilloso. Pero ahora llovía y todo el cielo parecía derrumbarse sobre "la ciudad linda". Llovía cuando artistas, miembros de delegaciones y periodistas asomaron la cabeza por las ventanas de sus alojamientos; llovía cuando las delegaciones y la gente de prensa llegó a San Lorenzo, donde Roberto Romero los agasajó con un asado en su casa, al que asistió el gobernador de la provincia y autoridades salteñas. Llovía a la tarde, cuando Mauricio Cardozo Ocampo dictó su clase en el cursillo sobre folklore latinoameri-

Roberto Romero, director de "El Tribuno" y presidente de la Junta Ejecutiva del Festival, conversa con aire de preocupación con el secretario de redacción de su diario, señor Guevara. ¿Lloverá?, parece preguntar Romero...





cano en el Consejo de Educación. Llovía a la oración, cuando un poniente tétrico alargó las pálidas sombras de la ciudad. . .

¿No había festival esta noche? Sí, lo habría. Pero ya no en el anfiteatro, sino en los teatros. Las autoridades de la Junta Ejecutiva hicieron un tremendo esfuerzo de organización e improvisaron el remedio que la situación requería. Los teatros Victoria y Alberdi fueron habilitados de emergencia y allí se refugió el festival, en la noche friolera y húmeda del lunes. En esos teatros —uno sobre la plaza, el otro a una cuadra de la misma— se dividió parte de la concurrencia. Y en las dos salas actuaron los artistas profesionales y las delegaciones, repitiendo para ambos públicos un mismo espectáculo, en un alarde de cooperación y buena voluntad.

Claro que no dejaron de subsistir algunos imprevistos: la nerviosidad de las delegaciones —que debía actuar en un tablado reducido a la mitad del que habían usado hasta entonces— trajo alguna vacilación en algún momento. El malambista de la delegación argentina se recaló el tobillo en una variación demasiado violenta; y cuando Los Quilla Huasi estaban actuando en el teatro Victoria, tuvieron que suspender su canción porque, súbitamente, apareció un maquinista en el escenario sacando y poniendo cables en pleño tablado. . . Pero todo se superó. No hubo problemas mayores. Tres mil personas distribuidas pudieron ver el espectáculo que debió haber tenido lugar en el anfiteatro.

Así, aplaudieron a Los Fronterizos y a Los Cantores de Quilla Huasi, a Ernesto Canteros, a Los Arrieros, al guitarrista César Bó. La delegación brasileña trajo el rostro "gaúcho" de Río Grande do Sul, y la paraguaya un cuadro de época lucido y lleno de color. Por su parte, la representación argentina hizo un cuadro de Navidad en la quebrada de Humahuaca que, con una gran autenticidad y plasticidad, trajo una imagen real de lo que es la adoración de los pesebres y la danza de las cintas, que se baila en esa oportunidad. María Itatí Cuevas, la extraordinaria solista de guitarra, aportó una versión magnífica de la Zamba de Vargas y los bailarines de Aldo Bessone terminaron el cuadro con un malambo vigoroso y pleno de hermosura.

Eran las tres de la mañana cuando terminó el festival en los teatros. Los conjuntos y delegaciones habían atravesado presurosamente la plaza varias veces para cumplir con la programación prevista.

En extraordinario esfuerzo habían duplicado sus actuaciones. El cielo seguía encapotado, pero el mal tiempo había sido vencido. Y el Festival avanzaba hacia su sexta noche. . .

Integrantes de la delegación paraguaya entreverados fraternalmente con Los Fronterizos. La lluvia que obligó al Festival a refugiarse en los teatros, pareció crear un ambiente todavía más grato entre todos los participantes.

LOS EXITOS DE SALTA



EN EL SEGUNDO FESTIVAL LATINOAMERICANO, SE
CONSAGRARON LAS SIGUIENTES CANCIONES:

LOS FRONTERIZOS.

"Salta Salud." Zamba del mar - Albahaca sin Carnaval - Zamba del Carnaval y La petaquita.

Disco Philips 84138.

LOS QUILLA HUASI.

El dominguero. Canción ganadora de la "Fiesta Nacional de la Canción Folklórica".

Disco Philips 83194.

CESAR ISELLA.

"Otra cosa es con Isella." Zamba del carpintero - Para mi tristeza - Zamba para no morir y Copleira del prisionero.

Disco Philips 84140.

... Y OTRAS NOVEDADES EN LA MARCA DE DISCOS QUE
ES PRIMERA EN FOLKLORE!!!

HORACIO GUARANY.

"Yo no canto por cantar." Los inundados - Zamba al zafrero - Tonada de Manuel Rodríguez - Chayita del vidalero.

Disco Philips 84135.

LOS NOMBRADORES.

Zamba del guerrero enamorado y Zamba para no morir.

Disco Philips 83198.

MERCEDES SOSA.

Copleira del prisionero y Adiós amada.

Disco Philips 83196.

DISCOS PHILIPS DISTRIBUIDOS POR PHONOGRAM S.A.I.C.

SEXTA JORNADA CON FINAL INSOLITO

Miércoles 20 de abril.

Esta sexta noche ya no llovía y el Festival volvió a rescatar su sede del anfiteatro. Merecía que fuera así, pues la programación incluía a figuras como Ramona Galarza, Jorge Cafrune, Hernán Figueroa Reyes y Los Chalchaleros. Naturalmente, esos nombres eran demasiado atractivos como para que la noche se frustrara por el mal tiempo. Pero en Salta, el tiempo dura poco y la sexta noche tuvo todo el brillo merecido.

A las figuras profesionales nombradas se unieron también la banda "coiguá" del Paraguay, el conjunto boliviano de Abel Agudo y los mariaches del conjunto mexicano. Promediaba el Festival y esta sexta noche anunciaba que los últimos días de la cita latinoamericana serían triunfales.



Esta noche hubo una falta: la delegación uruguaya no pudo actuar, por enfermedad de algunos de sus integrantes. Lo mismo ocurría con la delegación paraguaya: no pocos de sus simpáticos miembros se encontraban "apunados", aunque los 1200 metros sobre nivel del mar en que se encuentra "la ciudad linda" no suelen ser motivo para esa molestia que afectaba a algunos paraguayos... El caso es que nuevamente México protagonizó la noche del miércoles y las rutilantes danzas del país azteca, el ritmo escalofriante de sus *bailes*, la dulzura de sus canciones volvieron a acaparar la atención y el interés del público.

Fue una jornada que podía haber sido demasiado pacífica, ya que no se había establecido la competencia natural de otras noches, por la ausencia de la delegación uruguaya. Pero al final fue muy insólito. Y muy grato. Porque Los Chalchaleros —que, como se ha relatado, no pudieron llegar el lunes por razones de transporte y realizaron en consecuencia una única actuación esta sexta jornada que describimos— tuvieron una iniciativa que cerró la noche con un broche simpático. Cantaron dos canciones y luego tomó la palabra Juan Carlos Saravia. Eran ya las dos de la mañana y se suponía que el veterano conjunto salteño se habría de limitar a cerrar el espectáculo. Pero Saravia dijo que deseaba demostrar que en el folklore todos se hermanaban y que no había emulación ninguna entre los distintos conjuntos que hacen este género, mucho menos cuando son salteños. Habló luego de Los Fronterizos, de la amistad que une a *Chalcha* y *Fronte* desde hace muchos años; y de repente pidió:

Ramona Galarza y dos bailarinas de la delegación mexicana en un amable aparte. A la derecha: Todos cantan "Zamba de mi Esperanza" en el escenario: Fronterizos, Chalchaleros, Cafrune, Nombradores y Figueroa Reyes.

—Si están aquí, en el auditorio, los integrantes del conjunto Los Fronterizos, los invito a que suban al escenario para que cantemos juntos esa zamba que es como el himno de Salta: la "López Pereyra"...

Una ovación cálida, emocionada, subrayó la iniciativa de Juan Carlos Saravia; y minutos después, López, Madeo, Moreno y Quesada —vestidos de particular, ya que esa noche no actuaban y a todos sorprendió la invitación de Saravia mientras estaban asistiendo al espectáculo o dialogando con amigos en los alrededores— se unieron a Los Chalchalers y entonaron juntos la "López Pereyra".

Casi sobre su final, el clima del Festival se había calentado al rojo vivo. Entonces, Fronterizos y Chalchalers pidieron que se allegaran otros conjuntos presentes: y momentos después estaban en el escenario, hermanados en el común amor por la música nuestra, Los Quilla Huasi, Jorge Cafrune, Hernán Figueroa Reyes —que momentos antes había sido ovacionado por su nueva zamba, adelantada hace algunos números por FOLKLORE, sobre Güemes—, Los Cantores del Alba y Los Nombreadores... Un espectáculo nunca visto. Y en ese clima entusiasta y amistoso, se cantó "Zamba de mi Esperanza" y "La Huanchaqueña". Todos, con sus modalidades diferentes, con sus estilos diversos, llevando un mensaje solidario y fraternal a un público emocionado... Este fue el final —insólito y grato— de esta sexta jornada.

SEPTIMA JORNADA CON DIABLOS Y SERENATAS

Jueves 21 de abril.

Y de pronto pareció que Salta había caído en poder de las potencias infernales. Demonios horribles campeaban por sus calles y un clima de hechicería cayó sobre este mediodía del jueves. Había llegado la Diablada de Oruro: sus máscaras, sus joyas, sus multicolores vestidos, sus danzas y ritmos, todo lo que significa en una mitología antigua de América estaba ahora en la ciudad del Festival. Fue al mediodía del jueves cuando la Diablada desfiló por las calles salteñas. Al otro día hacía su espectáculo, del cual fue un adelanto sustancial este desfile infernal y fraternal, al mismo tiempo...

Pero si el día empezó con un signo de infierno, a la tarde fue amistoso y nostálgico el acto que cumplieron todas las delegaciones frente a la casa de "Pajarito" Velarde, el gran bohemio salteño, el hombre a cuyo calor se formaron canciones, conjuntos, notas y maravillas del alma de la provincia. A su casa —hoy convertida en museo— llegaron los amigos de "América Latina" para

El cóndor de la Diablada de Oruro, una de las figuras mitológicas que desfilan por las calles de Salta. A la derecha: Así estaban las calles del centro cuando los diablos bolivianos desfilaron.



rendir su homenaje a la memoria de "Pajarito" Velarde, en compañía de las autoridades de la provincia y de las del II Festival Latinoamericano de Folklore. Se descubrió una placa recordatoria y hubo discursos. Quedó en el ambiente como un gran abrazo continental al fantasma querido de ese grande, de ese inolvidable salteño...

La noche del Festival —la séptima noche— se inició con un perfil litoral. Ramona Galarza y Los Trovadores cantaron para iniciar el espectáculo y continuó con Los Cantores de Quilla Huasi, Los Cuatro Hermanos Salteños y la voz y los versos de Chito Zeballos.

Luego siguieron concursando las delegaciones extranjeras: Brasil —con sus expresiones folklóricas riograndeses— y Chile —que trajo raras y fascinantes danzas y canciones de la isla de Pascua—. Argentina también intervino esta noche con un cuadro disciplinado y bien concebido, expresivo de la seriedad con que se han preparado sus elementos.

Y hubo esta noche algo muy nuevo para los salteños: la actuación de los payadores orientales Aramís Arellano y Roberto Moreno y del argentino Pacheco. Los tres cantores, enraizando con las mejores tradiciones del arte payadoril, saludaron a Salta, al Festival, a las delegaciones de los países hermanos y a la memoria de "Pajarito" Velarde con décimas bien improvisadas y mejor cantadas. Y en un alarde de repentismo e inspiración, terminaron con "décimas de media letra"; es decir, combinando sus propios versos, cantando cada uno de ellos dos versos para que continuara el compañero... Fue una exhibición de las mejores tradiciones del canto gauchesco y el público así lo comprendió celebrando entusiastamente los versos de los payadores.

Pero la noche debía terminar con una emotiva ceremonia. Con una serenata. Una serenata dirigida a un fantasma —el de "Pajarito" Velarde— frente a su casa. Fue cálida, emocionante, esa música entonada frente a las ventanas cerradas de Velarde por todas las delegaciones y todos los conjuntos intervinientes. Como si este Festival —que pudo haber sido su sueño— ofrendara sus mejores galas musicales al hombre que fue como la encarnación de toda el alma de Salta...

OCTAVA JORNADA, CON UN FALU QUE QUIERE SER "BEATLE" Viernes 22 de abril.

La octava noche del Festival estaba revestida de una expectativa cuyo nombre era Eduardo Falú. Hacía más de un año que el gran guitarrista salteño no volvía a su provincia natal y las 10.000 personas que colmaron las instalaciones en la noche del viernes esperaban ansiosamente el momento de aplaudir al gran embajador de nuestra música.

Actuaron Los Trovadores, Hernán Figeroa Reyes y Jorge Cafrune. Hubo aplausos grandes para todos pero la gran ovación se desencadenó cuando Falú —alto, bastante delgado; desgarrado y la calva brillando bajo los reflectores— apareció en el tablado.

Y fue entonces cuando, apagada la ovación, ocurrió algo muy característico del gracejo salteño. Algunos gritos partían de las tribunas: esos gritos cariñosos y un poco en broma que el pueblo lanza a sus preferidos, a sus mimados. Entonces alguien gritó:

—¡Beatle!...

Nada menos parecido a un "beatle", por supuesto, que este gran don Eduardo, con su calva conspicua de senador romano... Y Falú, señor de la escena, sonrió y empezó a tocar. Se estaba transmitiendo en cadena con todo el país y no podía romper el carácter de la transmisión con ningún comentario. Pero cuando concluyó la transmisión y el anfiteatro quedó un poco en familia, con irradiación local, Falú —que seguramente estaba masticando el episodio— an-

tes de comenzar sus interpretaciones, se limitó a decir con su sonora voz:
—...Y a ese que me gritó "beatle"... yo solo le contesto... ¡Que Dios te oígal...

Así es el Festival Latinoamericano. Regocijado, sin solemnidad, en una fraternidad que tiene dimensión americana y que hace dialogar al coyita de la tribuna con un maestro del folklore...

Y así siguió esta octava noche: con Los Carreteros entonando las décimas patrióticas de Bartolomé Hidalgo que hace 150 cabales años no se cantaban en público; con el pequeño arpista paraguayo Nicolasito Caballero tocando, él solo, con dos arpas; con los argentinos en otra presentación de disciplina admirable; con los mexicanos repitiendo algunos de sus cuadros ante el aplauso incansable del público; con los paraguayos golpeando al público con el ritmo magnífico de su banda "coiguá"...

Así fue la octava noche. Ya se iban acabando las jornadas... Ya se agotaba la cita latinoamericana...

NOVENA Y ANTEULTIMA JORNADA CON INCERTIDUMBRES Y JUBILO Sábado 23 de abril.

El sábado llovió todo el día. Las autoridades del Festival andaban cabizbajas y apesadumbradas. La gente los paraba por la calle como si

Una selección de folkloristas de rara calidad: de izquierda a derecha, Jorge Cafrune, César Isella, Aníbal Sampaio, los payadores orientales Aramis Arellano y Roberto Moreno, Eduardo Falú y el Dr. Justino Torres Aparicio, asesor de la delegación argentina.



los esforzados trabajadores de la Junta Ejecutiva fueran los dueños del tiempo:

—¿Qué le parece, Romero... seguirá lloviendo a la noche? ¿Se suspende?

Pero nadie podía prever si la implacable garúa seguiría o no. De todos modos, nada pudo impedir que se realizara el "almuerzo de la confraternidad", una iniciativa de la Junta Ejecutiva tendiente a rodear a los miembros de las delegaciones latinoamericanas de una expresión de la tradicional cordialidad salteña. Atendiendo a esa iniciativa, centenares de familias salteñas invitaron a muchachos y muchachas de América a compartir los tamales, las humitas, las empanadas, los frangollos, los cua-

resmillos, las cayotas y todas las delicias de la cocina salteña. . . Y así los amigos del continente se llevaron, con el sabor de la gastronomía provinciana, el sabor más trascendente de la amistad argentina. . .

Tampoco impidió la lluvia que concluyera, con el mismo éxito de público que lo inició, el cursillo sobre folklore americano, con una clase del profesor Raúl Cerruti, del Chaco. Y menos pudo impedir la garúa que Jorge Cafrune, con atuendo de gaucho salteño y montado en un soberbio tordillo de su propiedad, paseara por las calles del centro saludando a las delegaciones.

Pero la lluvia seguía. Y a las 19 horas estaba casi decidido suspender el espectáculo. Y fue entonces cuando se demostró que Dios es salteño. . . Porque a las 19, justamente, cesó la lluvia, se abrió el cielo y aparecieron estrellas. La Junta resolvió seguir adelante y lanzar el espectáculo en el anfiteatro. Apenas conocida la resolución, doce mil personas colmaron la plaza latinoamericana del folklore y empezó la novena jornada.

Una novena jornada que terminaría a las seis de la mañana. Con Ramona Galarza, con Los Trovadores, con Hernán Figueroa, con Los Fronterizos, cuya aparición en el escenario aparejó una explosión de aclamaciones, una locura de gritos y aplausos.

Las delegaciones actuaban en su última noche de concurso. Todas se superaron. Chile presentó danzas nuevas y México, con su habitual brillo y espectacularidad, varió algunos matices de su presentación. Pero fue Bolivia la que montó un espectáculo de brillo inusitado, con la participación de elementos de la Diablada de Oruro y un despliegue de elementos que permitieron vaticinar a los entendidos un pronunciamiento favorable del jurado para premiar semejante esfuerzo.

Eran las seis de la mañana. Los Fronterizos habían cantado con el acompañamiento insigne de Mauro Núñez. Todos los artistas habían desfilado una y otra vez por el tablado. El público seguía firme e insistía en pedir nuevas interpretaciones. A esa hora, cuando ya clareaba sobre el San Bernardo, hubo que cerrar la función.

DECIMA NOCHE TRIUNFAL

Domingo 24 de abril.

Y llegó la última noche. Llegó la noche del domingo que debía ser la culminación del Festival. Ese día domingo asistió a una partido de fútbol librado entre la delegación argentina y un seleccionado de las delegaciones visitantes, que terminó con un triunfo local por 4 a 3. . . También fue el domingo el día más brillante para la Diablada de Oruro, que se presentó en el Club de Gimnasia y Tiro bajo la diáfana siesta salteña, en un despliegue de colorido que fue seguido con interés por el público. Y también este domingo vio un "lleno completo" en el anfiteatro a la tarde, pues las autoridades del Festival, para dar satisfacción a la enorme cantidad de pedidos de entradas, improvisó un espectáculo a la tarde que fue, sustancialmente, el mismo que se realizaría esa noche.

Pero la sección de la noche suponía un acontecimiento que naturalmente no podía darse a la tarde: la entrega de premios. Todo el día estuvieron discutiendo los jurados sobre su difícil misión. Por la noche, mientras el anfiteatro recibía el ingreso de unas 13.000 personas, colmando su capacidad, algunos "iniciados" ya susurraban que la reina del folklore latinoamericano era la chilenuita; y que la delegación boliviana llevaba el "gran premio de honor".

Así fue. Actuaron Los Nombradores, César Isella, Los Cinco del Norte, Eduardo Falú, Hernán Figueroa Reyes y los mariaches, así como Los Cantores del Alba. Luego de pasada la medianoche, se dio el veredicto del jurado de la canción para "Zamba del Viento" y "Salteña de Abril", ambas de Elio Bora Paz. A la 1,30 empezó el desfile de reinas y poco después se anunció el nombre de la ganadora: Emilia Merino, reina de Chile y soberana de Amé-

Así se veía desde la torre de la Iglesia Catedral el anfiteatro latinoamericano, en la función especial de la tarde de la última jornada; al igual que en la noche, lleno completo...

rica Latina... Aplausos y ovaciones subrayaron la decisión del jurado mientras las reinas nacionales rodeaban y felicitaban a Emilia. I. Luego de instalada la reina vino la entrega de premios: el gran premio de honor, a Bolivia. Se lo había ganado, sin ninguna duda. Otras medallas y menciones alcanzaron a todas las delegaciones, premiando aspectos especiales de sus respectivas presentaciones. La revista FOLKLORE entregó a cada una de las delegaciones un ejemplar del "Gran Manual del Folklore" editado por Honnegger S. A., como un recuerdo de nuestras expresiones populares para los hermanos de América Latina.

Luego, Los Cantores del Alba hicieron una serenata a la reina y la delegación que había obtenido el máximo galardón. Bolivia, hizo una corta presentación, acompañada por algunos elementos de la Diablada. César Isella se encargó de cerrar el espectáculo: eran casi las 4 de la mañana.

El II Festival Latinoamericano del Folklore había terminado.

